

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

## Una chica de campo

En el pequeño pueblo donde nació Edna O'Brien (Tuamgraney, Irlanda, 1930), «cerrado, ferviente y lleno de prejuicios», además de biblias y recetarios de cocina no había más libros que un ejemplar de 'Rebecca' de Daphne du Maurier que pasaba de casa en casa. Esa falta de grandes historias la hizo interesarse por las pequeñas historias que encierran las vidas de los demás.



Portada. Edna O'Brien.

Descubrió que necesitaba escribir cuando asistió a un acto literario donde se leían textos de Scott Fitzgerald y Hemingway. Escuchar un fragmento de 'Adiós a las armas' fue una iluminación que la removió por dentro: supo que una prosa precisa y despojada podía conmovir a pesar de su sencillez.

Cuando por fin se decidió, tardó tres semanas en escribir su primera novela, 'Las chicas de campo'. Cada mañana, tras dejar a sus hijos en la escuela, se sentaba en el pequeño pupitre del dormitorio infantil y escribía, las palabras salían de forma torrencial hasta componer esta historia que fue prohibida por la iglesia irlandesa: su narración del despertar sexual de las protagonistas hizo que la acusaran de «pervertir la mente de las jóvenes» y se organizara un acto donde quemaron los ejemplares en una pira tras re-

zar un rosario. Fue la primera de una serie de novelas donde O'Brien indaga sobre la soledad, el descubrimiento de la vida y las estrictas convenciones morales a las que las mujeres se veían sometidas en una sociedad tan claustrofóbica y castrante como la Irlanda rural de mitad del siglo XX.

Cincuenta años y casi treinta libros después, la 'Colette irlandesa' ya no escribe en un pupitre, ahora lo

hace en una sala llena de libros, con las paredes y el suelo rojos. Lee en voz alta según escribe a mano, como si se dictara a sí misma. Philip Roth ha dicho de ella que es «la escritora contemporánea en lengua inglesa con más talento».

El sello Errata Naturae es el responsable de que podamos disfrutar de la obra de Edna O'Brien en castellano. 'Un lugar pagano' (Traducción de Regina López Muñoz. 256 pp.) vuelve a ser una historia de una niña que crece en una familia católica de la Irlanda más profunda. Pero las historias de O'Brien, a pesar de girar siempre en torno a jóvenes que abandonan la infancia y se sienten solas y buscan el amor y descubren a los hombres, nunca se parecen, igual que no se parecen dos niñas que han crecido juntas y que toman caminos distintos o que no nos parecemos a aquellos que fuimos.

METABOLISMO CULTURAL / PILAR G. MEYAUÍ

## La Butaca Rural

Pueblos en Arte', iniciativa de la que se habló en esta columna hace unos meses y que pretende acercar la cultura al ámbito rural con el objetivo de reactivar territorios afectados por la despoblación, no deja de crecer. Mientras la ciudad de Zaragoza celebraba sus fiestas del Pilar, en varios pueblos de la Comarca de Calatayud se llevaba a cabo la primera edición de La Butaca Rural:

una selección de cine itinerante; «de ése que no se suele ver en la televisión», indica Lucía Camón, una de las promotoras de la actividad. Del 11 al 15 de octubre, las localidades de Ariza, Aniñón, Torralba de Ribota, Valtorres y Calatayud han podido disfrutar de un cine cercano en un formato que se presta con facilidad a la reflexión y al encuentro.

Un público diverso y sediento de actividades culturales, con ganas de vivir el cine en compañía, ha podido disfrutar de la experiencia de escuchar y compartir historias en comunidad. Organizada por la Asociación Pueblos en arte, en colaboración con los Festivales Puertas Filmfest de Puertas de Cabrales en Asturias y la Muestra de cine más pequeño del mundo que tiene lugar a finales de agosto en la localidad oscense de Ascaso, La Butaca Rural ha proyectado en es-



Cartel del programa.

ta primera edición un total de siete cortometrajes.

Los cortos han incluido entre otros al premiado 'Abstenerse agencias', obra de Gaizka Urresti que obtuvo el Goya al mejor cortometraje de ficción en 2014; 'Hilda', de Alfonso Kint, galardonado en 2008 con el primer premio al mejor documental del Festival Internacional Imaginera; 'Un lugar' de Iván Fernández de Córdoba, premiado en varios fes-

tivales nacionales e internacionales; o 'Antonio's Portrait' de Cayetana H. Cuyás, reconocido con el Ier Premio de la Muestra-concurso Visionaria de Canarias en 2015. A las proyecciones les ha seguido un café acompañado de unas pastas elaboradas de forma artesana con trigo originario de Aragón por Ecomonegros, la panadería ecológica de Leciñena que se ha propuesto recuperar semillas antiguas y contribuir con sus productos a un desarrollo sostenible.

Ese momento convivial ha permitido a los espectadores compartir sus impresiones y una buena conversación en torno al cine. La semilla que ha plantado la primera edición quiere crecer y multiplicarse. Como todo lo pequeño que acaba de nacer, necesita que se le cuide y, para ello, no hay mejor abono que el que otros pueblos decidan sumarse a ella.